

MIGUEL LUCAS DE IRANZO

Condestable de Castilla y Señor de Jaén

De origen humilde y plebeyo, Miguel Lucas de Iranzo nace en la villa de Belmonte (Cuenca) y creció en la corte de Juan II, por recomendación del propio don Juan Pacheco, Marqués de Villena y señor de Belmonte, quien estaba muy vinculado a la corte del rey. Estos predicamentos favorecen su nombramiento como doncel del príncipe de Asturias, futuro rey Enrique IV, con quien traba una más que notoria amistad.



Dicen las Crónicas que se trataba de un joven apuesto, despierto y ambicioso, a quien su afán de poder personal y político le hace entrar en oposición con la alta nobleza y otros miembros de la corte. Entre sus enemigos, se encuentran sus paisanos, los hermanos Juan Pacheco y Pedro Girón; así como Beltrán de la Cueva.

Manténía muy buenas relaciones con el rey Enrique IV, no exentas de cierto morbo en lo que al tema sexual se refiere, pues era bien conocido y comentado en toda la corte el hecho de la demostrada homosexualidad del rey. En la *Crónica* de Enrique IV de Alonso de Palencia se alude a estas relaciones en las *Coplas del Provincial*.

Por su amistad de juventud es por lo que Enrique IV le nombra Corregidor de la ciudad fronteriza de Baeza y, más tarde, es encumbrado en 1458 a uno de los cargos más altos del reino, el de Condestable de Castilla; figura a la que llega sin haber demostrado cualidades excepcionales que justificasen dicho nombramiento, quizás facilitado por la preferencia del rey de rodearse de personajes carentes de títulos y ascendencia nobiliaria, además de tratarse de hecho de su personaje favorito. Ello contribuye igualmente a que le sean conferidas por el rey las dignidades de barón, conde de Castilla, Chanciller Mayor del reino y Alcalde de las fortalezas de Jaén, Alcalá la Real y Andújar, además de Alguacil Mayor y Alcalde de la Cárcel de Jaén.

El caballero Miguel Lucas de Iranzo ostentó por concesión del rey la merced de portar escudo de armas. Desde ese momento, las armas de los Iranzo de Belmonte llevaban un estandarte tajado por una banda de sinople, en la parte superior un castillo de oro sobre fondo gules y en la parte inferior un león rampante de púrpura sobre fondo plata.



Miguel Lucas de Iranzo
Condestable de Castilla y regidor de Jaén
 (Belmonte, Cuenca - Jaén, segunda mitad del s. XV)



Miguel Lucas de Iranzo es una de las figuras más famosas, controvertidas e interesantes de la segunda mitad del siglo XV en Jaén. Nació en Belmonte, cerca de Cuenca. En la infancia su casa y de bajo su protección. Fue introducido por el Marqués de Villena en la Corte de Juan II y estuvo al cuidado del Príncipe que luego sería el rey Enrique IV. Tras numerosos pasajes consiguó en la Monarquía castellana que le dieran un puesto por todos contra, pero también grandes encargos, apasionados de sus cargos y de su buena fortuna. El propio Marqués de Villena, así como don Dávalos de la Cueva, y otros que competían con él el favor del Rey, le hicieron salir de la Corte. Se volvió a Jaén donde el Rey le dio la alcaidía en 1471 y donde vivió hasta 1473 en que murió víctima de una rebelión popular cuando salía de pasar de la Iglesia Mayor.

La familia Condestable de Castilla, Canciller Mayor del Reino, alcaide de los Reinos de Jaén, Alcalá la Real, Almería, Algeciras Mayor y alcaide de la Catedral de Jaén, entre otros muchos sitios, Consueño de Enrique IV prerrogativa para Jaén y para él. En los "Hechos del Condestable Lucas de Iranzo" se hace mención a su vida, desde marzo de 1438, en que recibió los títulos de bastión y condestable, hasta finales de 1471, momento mismo antes de su trágica muerte. La Crónica, fuertemente deteriorada, en su edición en la topografía española por los datos que aporta sobre el Condestable y sobre la vida en



esta tierra de frontera, como era Jaén. Para su creación, el Condestable era un caballero vieo tacho. Para otros cronistas de la época, fue su pensamiento de dadas repartido. Alonso de Palencia hace alusión a su buena casa y Diego de Valera le llama cruel y traidor. Casó en Jaén con Teresa de Torres y a su muerte dejó un hijo, Luis Lucas de Torres, que sería padre de San Francisco de Asís de Bujarral y Sancho, de apellido el marqués del manuscrito de la Crónica, que se guarda en la Biblioteca Nacional, se han hecho ediciones por Pascual de Gusmão (1851) y Juan de Mata Carrizo Arragata (1948). Uno de los que el autor fue Juan de Oñate, su ciudad, Oñate, que Pedro de Escobedo, su amigo el alcaide de Andújar. En otra edición en marcha, por José Rodríguez Melián, con el patrocinio del Ayuntamiento de Jaén, se da la noticia de la creación el hermano del Condestable, Señor de Montoro. La crónica ha inspirado muchos relatos y obras de la novela "En busca del condestable", de Juan Esteban Gálvez. Premio Planeta de 1981.

La rivalidad entre el Condestable y sus paisanos, los hermanos Juan Pacheco y Pedro Girón es constante a lo largo de sus vidas. Enemistad que incluso hizo que ambos hermanos consiguieran que cesara la protección real hacia el Condestable (no olvidemos la fidelidad de éste hacia el monarca, así como la amistad entre ambos), especialmente

animando el creciente afecto del rey hacia Beltrán de la Cueva (esta es una de las muchas pruebas de la debilidad del monarca y los cambios de rumbo injustificados que solía tener). Ello hace que Iranzo sea encarcelado en julio de 1458 (reducido a una especie de confinamiento), huyendo de la prisión en mayo de 1459 y trasladándose a Aragón, ante el regocijo de los hermanos Girón y Pacheco al verse de nuevo sin oposición en su influencia en la corte. El Condestable pudo regresar habiendo recuperado de nuevo la protección real gracias a los buenos oficios de Lope Barrientos, miembro del Consejo Real y persona influyente entre la alta nobleza y el propio rey.

Pese a las insistencias de su rey por que permanezca de nuevo junto a él, Iranzo decide dejar la corte y fijar su residencia en Jaén, ciudad donde se había casado años antes con Teresa de Torres, perteneciente a una noble familia. En esta ciudad vivirá desde octubre de 1459 hasta el final de su vida en 1473. Antes de situarse en tierras andaluzas regresó a Cuenca, pasando por su pueblo natal; desde aquí se dirigió a Jaén, ciudad en la que se refugia, atento en adelante tan sólo a la consolidación de su señorío sobre la ciudad y a la defensa de sus tierras contra las incursiones musulmanas, como capitán de frontera, ya que se trataba de uno de los principales bastiones cristianos frente al reino de Granada.



El Gobierno de la ciudad estaba a cargo de *El Concejo* que funcionaba como una Asamblea Ciudadana, quedando éste regido por el Fuero de Toledo, mientras que otras ciudades del reino como Baeza o Úbeda lo eran por el de Cuenca. El perfil político y de hombre de armas de Miguel Lucas de Iranzo, dirigiendo la ciudad de Jaén, discurre a la par de su gusto por los fastos y los

lujos, así como por las mejoras en la ciudad, lo que nos transmite la imagen de un perfecto caballero medieval.

Las Crónicas del Condestable nos muestran el perfil de un personaje cortesano amante de los espectáculos, celebraciones y banquetes. Así, se recogen imágenes escénicas de farsas, momos, representaciones y misterios, a las que habría que añadir las fiestas de carnaval y las justas celebradas en lo que más tarde sería la Plaza del Mercado de Jaén.

La prosperidad económica y social de la ciudad está ligada a la figura del Condestable Iranzo de manera más que notoria. Desde el punto de vista económico, el belmonteño no es ajeno, por ejemplo, a la gran influencia que los judíos tienen en su desarrollo; por eso, cuando en la segunda mitad del siglo XV se desatan persecuciones contra ellos, encuentran la protección del Condestable.

Desde el punto de vista socio-cultural es de destacar el hecho de tratarse de la primera persona de la que existe constancia documental que acoge a miembros del Pueblo Gitano allá por el año 1462. En concreto, el día 22 de noviembre de ese año el Condestable recibió honorablemente a dos condes (don Tomás y don Martín) procedentes de Egipto, con unas cien personas entre hombres, mujeres y niños que andaban deambulando por el reino de Castilla sin nadie que los acogiese ya que, por negarse a nuestra fe, el Santo Padre les obligó a hacer penitencia por todos los reinos y provincias de la cristiandad. Iranzo los mandó aposentar y hacer grandes honras, alimentándoles y dándoles todo lo necesario durante los aproximadamente veinte días que estuvieron en Jaén, así como ropas, sedas y más alimentos para el viaje cuando voluntariamente decidieron dejar la ciudad. En memoria del gesto de aquel “andaluz”, la Junta de Andalucía declaró en 1995 el día 22 de noviembre como *Día de los Gitanos Andaluces*.

De la época de don Miguel Lucas de Iranzo es la iglesia parroquial de San Bartolomé de Jaén (s. XV), cuyo interior está cubierto por un excelente artesonado mudéjar. La pila bautismal de la iglesia es de estilo gótico de cerámica vidriada (siglo XV); destacándose también el retablo mayor, obra de Fernando Solís del siglo XVI. ¿Cabe pensar que el Condestable quiso consagrar un templo en Jaén al patrón de su pueblo, San Bartolomé, compitiendo



nuevamente en obras y dedicatorias con su gran rival don Juan Pacheco, el Marqués de Villena, quien erigiera en el pueblo natal de ambos una Iglesia Colegiata en honor del santo patrón?

El Condestable Lucas de Iranzo emprendió diversas obras en Jaén que, si bien no tendrían carácter monumental, sí nos indican el carácter de un regidor preocupado por el aspecto de su ciudad. Las intervenciones del Condestable revelan su doble concepción de la ciudad como fortaleza y, al tiempo, como lugar de habitáculo y esparcimiento, escenario urbano cotidiano y también adecuado para los momentos de celebraciones y fiestas.



La ciudad medieval de Jaén seguía teniendo un fuerte carácter defensivo, se reconstruye el castillo de Santa Catalina, siendo utilizado frecuentemente como residencia por el Condestable, a quien se debe además la construcción de la torre del Homenaje, y el recinto amurallado se amplía para acoger al barrio de San Ildefonso, destruyéndose y reconstruyendo las partes ruinosas de muralla. La

ciudad se extendía de forma alargada por la falda del cerro del castillo, conocido como cerro de Santa Catalina, con una longitud aproximada de 1.200 metros y 400 metros de ancho, sin llegar a superar las 50 hectáreas. Se conserva la primitiva estructura de la ciudad, con la excepción de ligeros claros ante las iglesias, para que sirvan de cementerios y mercados.

Una edificación civil de la época es el palacio del Condestable. Don Miguel Lucas de Iranzo construyó su palacio en la actual calle Maestra, situada en el centro histórico de la ciudad. Se trata de un edificio del siglo XV, de estilo mudéjar toledano-andaluz, de magníficos artesonados mudéjares y algunas decoraciones de yeserías. ¿Nuevamente el Condestable quiere rivalizar con su paisano, el marqués de Villena, autor del más fastuoso palacio-fortaleza de la época, el castillo de Belmonte? La actual fachada principal y algunos salones datan de 1920, fecha en la que se instaló en el palacio el famoso Casino Primitivo de Jaén. El edificio fue restaurado en 1991 y actualmente ocupa el Palacio de Cultura, donde se encuentra la sede de una Biblioteca Pública Municipal, además de acoger servicios de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento.



El Condestable inicia, asimismo, una política de ordenanzas con el objeto de dotar a la ciudad de infraestructuras y servicios públicos, hasta entonces inexistentes. Así por ejemplo, se carecía de pavimentación y alcantarillado, por lo que el aspecto de las calles era polvoriento, pedregoso y desaseado; la suciedad era abundante, ya que no existía hasta entonces regulación respecto al desecho de los residuos domésticos, los cuales iban a las calles y a los arroyos madres que surcaban la ciudad; existían igualmente numerosos obstáculos en la vía pública que impedían la circulación de las caballerías. Dentro de esta política de buen hacer en la ordenación urbana es de destacar también la orden de traslado de las carnicerías del interior de la ciudad a la Puerta Barrera, con la consiguiente mejora higiénica para sus habitantes, al igual que la proyección del futuro desarrollo urbanístico de la ciudad, fruto del cual fue el surgimiento de, entre otras, una nueva vía que posteriormente se convertiría en la principal de la población, la Carrera.



Esta riqueza y progreso se refleja en el hecho de que en tiempos del Condestable hubo casa de moneda en la ciudad, la jaenciana, que el propio monarca Enrique IV visitaría personalmente en 1469, lo que viene a confirmar el buen desarrollo económico del que gozaba Jaén.

Don Miguel Lucas de Iranzo, que usó hasta su muerte el título de Condestable y que nunca perdió la confianza del rey Enrique IV, no quiso, sin embargo, regresar a la corte ni abandonar su villa. La ciudad de Jaén que le viera crecer políticamente, también le vio morir. Fue asesinado el 22 de noviembre de 1472, mientras asistía a misa,



seguramente a causa de su protección a los conversos de Jaén. Si bien, en este caso, también al Marqués de Villena se le relaciona con la muerte de su paisano. Al parecer, un hombre embozado le golpeó en la cabeza con el mocho de la ballesta mientras oraba de rodillas en las escaleras de la capilla mayor de la Catedral. A raíz de ello, el populacho se lanzó contra los judíos del

barrio de la Magdalena, asaltando sus casas y dando muerte a muchos de ellos.

Las Crónicas nos muestran la figura del belmonteño como un fiel vasallo a su señor a pesar de las numerosas fluctuaciones políticas de la época, actitud agradecida hacia su monarca, quien le había encumbrado a lo más alto de la nobleza, proviniendo de una humilde familia; así como de una persona amante de las fiestas y los lujos y preocupada por el progreso económico y social de la ciudad que regía, pero para quien las relaciones con el resto de los poderes locales y otros nobles de Castilla no fueron nada fáciles.

Si las Crónicas hablan de una gran amistad con el rey Enrique IV, ejemplo de la misma es el acto acaecido en Jaén en 1475, cuando el monarca se presentó en la ciudad de incógnito y asistiendo al Concejo preguntó por ciertos jurados y regidores, mandándolos seguidamente colgar de las ventanas, al parecer en venganza por el asesinato del Condestable.

El nombre de Miguel Lucas de Iranzo está ligado a la historiografía española por su implicación con la realeza castellana en este periodo histórico, así como a la historia de la literatura española gracias a la obra *Relación de los fechos del Condestable Miguel Lucas de Iranzo*.

